

FINDHORN: EL RESURGIR DEL PARAISO TERRENAL

Quien diga que el paraíso no existe se equivoca. Está situado al norte de Escocia y se trata de una pequeña comunidad de quinientas personas que viven en total comunión con las leyes de la Naturaleza. Su lema: trabajar unidos. Su método: el desarrollo de la conciencia. Su fin: un nuevo modelo de sociedad, precisamente ése con el que todos hemos soñado alguna vez. Bueno, puede que, en realidad, Findhorn no sea el paraíso, pero es, sin duda, lo que más se parece a la idea que de él tenemos

UNA cierta decepción se apoderó de mí cuando el taxi que tomamos en el cercano pueblo de Forres iba acercándose a la Fundación. "*¡No es más que un camping de caravanas!*", pensé. En un pequeño edificio de madera había un letrero que decía: *Community Center*.

Dentro nos recibió **Javier**, un madrileño que lo ha dejado "todo" para vivir aquí, al norte de Escocia. Su amplia sonrisa y sus ojos verdes evocaban espacios familiares. Con calma y cordialidad nos enseñó las casas y las caravanas en las que íbamos a vivir, la despensa comunitaria -que se podía visitar a cualquier hora del día-, el santuario o lugar de meditación colectiva, la oficina, la tienda, los jardines, la huerta...

La sensación de paz que reinaba en el ambiente, mezclada con el placer de disfrutar de una multitud de variadas flores de todos los colores que se apiñaban en cualquier rincón, fue suficiente para transformar la primera impresión de decepción y hacerme sentir como en casa.

En nuestro primer recorrido por las estancias de la comunidad nos cruzamos con gente de todas las edades. Parecían amables y despreocupadas, aunque no estaban simplemente paseando: todas tenían alguna ocupación. A medida que transcurrían las horas, comenzaron a aflorar en mi memoria recuerdos y sensaciones vividas en anteriores visitas a otras comunidades o *ashrams*. Sin embargo, aquí sentía algo mucho más cercano, más occidental. Sin ritos ni formas diferenciadoras, todo parecía tan normal que resultaba muy difícil entender qué era lo que irradiaba tanto bienestar.

Sin embargo, con el paso de los días acabé comprendiendo que la fuerza transformadora que sentía provenía de poderosas energías telúricas, potenciadas a través de la meditación, una práctica habitual en Findhorn.

Probablemente sea precisamente eso lo que ha posibilitado que, desde hace treinta años, este lugar se haya convertido en uno de los focos de luz más esperanzadores que existen en

nuestro planeta. Su lema, "*Todos sabemos lo que debemos hacer por nosotros mismos, pero estamos aquí para aprenderá hacerlo juntos*", resume perfectamente el objetivo de este grupo de pioneros de la Nueva Era: practicar la intencionalidad positiva para entenderse y, juntos, crear una sociedad armónica.

UN VERTEDERO CONVERTIDO EN VERGEL

Fue en 1962 cuando una especial vibración hizo que el matrimonio formado por **Peter y Eileen Caddy** se asentara en el camping de caravanas próximo al pequeño pueblo de Findhorn, un enorme vertedero de toda clase de objetos, matorrales y zarzas. Era una zona de arena azotada casi constantemente por los fuertes vientos del Norte. De hecho, según las gentes del lugar allí sólo era posible cultivar algunas raquílicas lechugas o rábanos. Sin embargo, los Caddy, junto a su amiga **Dorothy Me. Lean**, trabajaron con ahínco y esparcieron pensamientos positivos en todo cuanto hacían, lo que les sirvió para, en poco más de dos años, cultivar en aquel erial 63 clases distintas de hortalizas, 21 de frutales y más de 40 hierbas culinarias y medicinales.

Todo aquello se pudo conseguir gracias a la sucesión de hechos "fortuitos" que vinieron a proveer a aquellos primeros pobladores de los materiales y mercancías que necesitaban en cada momento, como cemento, madera, dinero u abonos orgánicos, entre otros.

LO QUE LA DECIR TIERRA NOS QUIERE DECIR

En 1962, cuando Peter y Eileen Caddy se asentaron allí. Findhorn era un vertedero azotado continuamente por fuertes vientos; hoy es un auténtico vergel. Peter lo explica así: "*Se me enseñó que trabajando con una concentración total y con amor por aquello que estaba haciendo, podría infundir luz al suelo... Pero eso no ocurrió hasta que me hice con una pala y comencé a cavar. Entonces, como si hubiesen conectado el polo positivo y el negativo, la energía fluyó de mí hasta el suelo*".

Y sería precisamente su esposa -que afirma poseer poderes de clarividencia-, quien habría de conducirlo a través de ese sendero. Eileen -asegura- es capaz de conectar con su voz interior y ésta le transmite las pautas necesarias para la evolución espiritual, tanto de los componentes de la comunidad como de los objetos y del lugar.

Por su parte, Dorothy aporta su comunicación con los *devas*, criaturas angélicas o fuerzas de vida arquetípicas de cada especie vegetal. Estas energías sutiles, elementales, le indican la manera en que cada planta quiere ser tratada. "*Lo primero que me enseñaron -dice- fue que la contribución más importante que un ser humano puede aportar a un huerto, más necesaria aún que el agua o el abono, es la radiación que proyecta en el suelo mientras lo cultiva; por ejemplo, la del amor.*"

A Eileen su voz interior le había anunciado que aquel lugar se convertiría en un centro de luz por el que pasarían miles y miles de personas: y así ha sido. La comunidad de Findhorn se define como *"un centro de Luz en donde se convive y trabaja para encarnar un estado de conciencia que permita el surgimiento de un nuevo modelo de sociedad y de civilización"*. Y su historia y su existencia son testimonios vivos de cómo esta nueva conciencia y este nuevo orden pueden ponerse en marcha. Hoy conviven en ella más de quinientas personas: doscientas lo hacen de forma estable, otras trescientas en calidad de visitantes. Treinta años después, el viejo camping de caravanas cuenta también con hermosos edificios comunes, algunas casas de madera y numerosos jardines y huertos en una comunidad donde las actividades culturales se suceden constantemente. Es un lugar de encuentro donde acuden artistas, escritores, psicólogos, doctores o místicos, todos atraídos por un experimento que se caracteriza por su espíritu abierto e integrador. También las artes plásticas encuentran en Findhorn un lugar de desarrollo. Cerámica, pintura, máscaras... hay talleres, abiertos a diario, para todos los gustos. Los tiempos de meditación colectiva en el santuario son de 8,30 a 9,00 y de 12,00 a 12,30, aunque el recinto permanece siempre abierto, a disposición de quien desee utilizarlo.

TRABAJAR EN ARMONÍA

La organización propiamente dicha está configurada por diferentes departamentos, en cada uno de los cuales existe la figura del "focalizador", una especie de portavoz cuya función es facilitar la comunicación y mantener la interconexión entre los mismos. A la hora de tomar decisiones, la discusión y la meditación juegan un papel fundamental: cualquier actividad que se emprenda, ya sea de trabajo o de diversión, está precedida de unos minutos de armonización. Ésta permite anteponer la intención positiva y las energías sutiles a cualquier otra actitud mental personalista y se realiza en silencio, tomados de las manos durante unos minutos y con la firme intención de unificar los pensamientos para limar asperezas y dar salida a lo mejor de cada uno.

Los miembros de cada departamento se reúnen una vez a la semana con el fin de meditar y hablar sobre el trabajo o sobre inquietudes personales. Si surgen conflictos, se intentan resolver lo más rápidamente posible con la ayuda de todos. Es una especie de dinámica de grupo muy activa y participativa que pretende superar los problemas. A veces resulta pesada, pues los ¿cuerdos se toman siempre por unanimidad y, en ocasiones, ésta tarda en producirse. Los focalizadores de cada departamento, que se reúnen una vez al mes, siguen el mismo proceso.

Los responsables legales de las finanzas y bienes suelen ser entre siete y diez, y todos tienen conexión con la Fundación desde hace muchos años. Se le llama Consejo de Administración y es el encargado de velar para que el propósito inicial de la comunidad se mantenga. Este objetivo, que está registrado, es *"la promoción de la religión, los estudios y las prácticas religiosas en cualquier parte del*

mundo a través de la enseñanza, ejemplo y demostración de la validez de las verdades esenciales de todas las religiones y enseñanzas espirituales".

Es curioso observar a los hombres y mujeres que viven en Findhorn desde hace años. Probablemente sea eso lo más transformador que he encontrado allí. Es fácil encontrar gente de cálida sonrisa, dispuesta a trabajar y a ser amables. La mayoría dispone de una caravana para vivir, algunas ropas y una bicicleta; sin embargo, cuentan con algo muy valioso: con ellos mismos.

La sociedad de consumo nos ha acostumbrado a valorar a las personas por su estatus o sus pertenencias. En Findhorn ocurre todo lo contrario: como la propia comunidad cubre las necesidades básicas de sus miembros, nadie necesita trabajar más para ganar más o tener más cosas. La inquietud se centra en el conocimiento personal y en la conciencia del grupo, y éste es un caudal que no se mide en monedas, sino en calidad personal.

El trabajo se transforma así en una manera de servir y de aprender. Los miembros de Findhorn tienen el compromiso de permanecer al menos seis meses en el departamento elegido, ya sea de mantenimiento, jardinería, oficinas, huerta, cocina o cualquier otro. Así, al unificar esfuerzos su jornada de trabajo se reduce a 5 ó 6 horas y el resto del día lo emplean en asistir a las múltiples conferencias que allí se imparten, en participar en los talleres, en asistir a las representaciones teatrales o, simplemente, en quedarse en sus casas.

Aunque fueron muchas las personas de Findhorn que llamaron poderosamente mi atención, sin duda fue Eileen la que más me atrajo. A esta ejemplar mujer siempre se la encuentra en las meditaciones colectivas. Aunque no tiene ningún cargo ni ejerce ningún poder, constituye un pilar importante dentro de la comunidad: simplemente está ahí, dando ejemplo con su propia vida, hablando siempre de lo cotidiano e insistiendo en la necesidad -y el esfuerzo que ello supone- de ser consciente en cada minuto del día.

Y, sin embargo, al verla por primera vez no es fácil reconocer en ella a una persona de tan elevado bagaje espiritual. Sus conjuntos de colores y su sonrisa bonachona recuerdan más a una provinciana de película inglesa que a una mujer embarcada en un proyecto espiritual de Nueva Era. Sin embargo, cuando la escuchas te conmueve, no porque diga cosas elevadas, sino porque habla con humildad, sin pretender convencer. Se cuenta a sí misma y cuenta su vinculación con Dios, sin prejuicios, de forma sencilla. Otro de los personajes típicos de Findhorn es **Craig Gibson**, un australiano de 52 años que lleva 26 viviendo en la comunidad. El periodista **Paul Hawkin** le describía así en 1970: *"Si se pudiera pensar en Craig como persona espiritual, habría que imaginarlo como un **Robín Hood** de los planos superiores, ya que su función en Findhorn, como asistente de Peter, parecía ser la de un redistribuidor de energía. En los grupos en que participaba era como si Craig sacara de cada participante y de la totalidad del grupo la vitalidad y la chispa. A los callados y tímidos les inundaba de amor y energía hasta que se encontraban*

inesperadamente fecundos. De los que se mostraban exigentes y consoladores hasta ser molestos, extraña lo que realmente estaban intentando decir por medio de su afán de dominio y su necesidad de dirigir. En cierto modo, era un maestro de la dinámica de grupos".

Después de 24 años de experiencia en la comunidad, este hombre asegura que sus hijas -de 18 y 5 meses- son los mejores maestros que ha tenido nunca. Ellas -dice- le han enseñado como nadie a ser generoso con su tiempo y su actividad y a no malgastar ni un sólo minuto en sí mismo; además, le han demostrado que apenas sabe nada.

En su opinión, Findhorn es *"el lugar donde puedo vivir según mi ideal espiritual. En donde no se vive con objetivos materialistas, sino de autoexploración y de servicio a los demás. Es un lugar en donde se trabaja para que emerja la Nueva Conciencia, como única vía para sobrevivir en este planeta". "El común denominador de las personas que viven aquí-continúa- es la creencia de que existe otro nivel de existencia más que el puramente físico, de que la Naturaleza es inteligente y está viva y de que nosotros formamos parte de ese tejido de vida. A nivel personal, en Findhorn he recibido las lecciones más duras de mi vida. No hay que olvidar que se trata de un lugar de reflexión del que no se puede escapar, un campo energético que nos muestra en cada momento dónde nos encontramos. Aquí he encontrado amigos con los que he entablado relaciones honestas y sinceras, en las que en unos momentos das y en otros recibes. Éste es un lugar de felicidad y alegría, pero difícil, porque no hay dogmas ni religiones. Es un proceso de autodescubrimiento y de descubrimiento del grupo".*

Pero, ¿cómo se lleva a cabo ese proceso?, ¿qué hace falta para conducirlo a buen fin? A este respecto, Craig indica que *"la meditación y la intuición nos sensibilizan hacia inteligencias que no podemos percibir normalmente. Esto requiere paciencia y mucho trabajo, sobre todo desde el punto de vista contemplativo; y también implica trabajar con los distintos niveles de la personalidad. Al igual que en otros caminos espirituales, aquí intentamos incidir en los distintos aspectos de la personalidad de cada uno para, así, dejar aflorar la realidad que llevamos dentro. Sin embargo, es conveniente que sepas que no hay una forma determinada de estar aquí, sino que existen muchos modelos. Lo importante es que cada uno encuentre su propia expresión individual".*

una caravana, algunas ropas y una bicicleta es todo lo que tienen mayoría de habitantes de Findhorn. Sin embargo, disponen también de un valioso capital que no se mide en monedas: el conocimiento personal y la conciencia de grupo.

QUERER ES PODER

A través de la meditación y la intuición, prácticas habituales en la comunidad- afirman comunicarse con inteligencias que no se pueden percibir normalmente. Éstas -según ellos les facilitan una mejor comprensión de la Naturaleza y les enseñan a vivir armónicamente en el ecosistema que habitan.

Findhorn es una realidad que nos demuestra que la nueva sociedad puede dejar de ser una utopía, sobre todo para aquellos capaces de actuar en consecuencia con lo que quieren y añoran. Se trata, en definitiva, de una lección de honestidad sin grandes pretensiones, sin cultos ni doctrinas, donde el autoconocimiento y el conocimiento del grupo constituyen la clave para transformar la vida y mejorar las relaciones interpersonales, y donde la observación y la meditación muestran el camino para conectar con inteligencias y energías superiores que facilitan la comprensión de las leyes de la Naturaleza y enseñan a vivir armónicamente en el ecosistema que habitamos.

La filosofía de esta comunidad se apoya básicamente en cinco pilares o leyes naturales, que son:

- Tener un ideal espiritual por encima de las ambiciones materiales.
- Crear constantes canales de comunicación apoyados por la meditación colectiva- entre los miembros de la comunidad.
- Ser conscientes de que existen a nuestro alrededor niveles de inteligencia sutiles que conforman campos de energía, los cuales inciden constantemente en nosotros.
- Mantener ciertos niveles de comunicación con el reino animal y vegetal.
- Tener como objetivo el desarrollo de la conciencia personal y grupal!

Probablemente si otros muchos nos atreviésemos a replantear los pilares en los que basamos nuestra vida, este planeta sería testigo de un cambio superior al que experimentó con la Revolución Neolítica. De hecho, si no hubiese sucumbido a la tentación que me propusieron unos amigos un cálido día de verano, probablemente seguiría pensando que la idea de una sociedad justa y armónica era algo que merecía la pena perseguir, pero nada más que eso: una idea. Sin embargo, ahora, a la vuelta de mi viaje, veo más claramente ese tejido de vida del que me hablaba Craig. Un tejido formado por células que se multiplican día a día: hombres y mujeres que, silenciosamente, en cualquier parte del mundo, trabajan para ser más conscientes del papel que juegan como parte integrante de este organismo vivo que es el planeta Tierra.

Marta Cordero Ayuso